

Pepito Temperamento

Trencitas

Cara de Luna

Esperanza, lo de los ^{ojos} Zapatos verde

Había una vez unos padres que
querían tener un ^{niño} ~~hijo~~, un ^{niño} ~~hijo~~
mayor, ^{como} de unos ocho o diez años.

Aquellas padres tenían ya tres
hijos, pero ~~eran~~ ^{más} pequeños, y
desearían querían que su ^{próximo} ~~último~~ hijo fuera
ya grande, que supiera hacerse
respetar y que no llorase ni
dejara trinterías con las orejas.
Estaban hartos de chupetes,

de rampamirín y de hablar

y ^{querían} ~~decían~~ ~~charlas~~ y discutir con
~~otro~~ ^{hijo} sobre la vida y tres ^{temas} ~~cosas~~ series.

La madre siempre andaba con el mundo

- Tengo ganas de que ^{me} nazca ^{mi} hijo para
saber cómo se llama

El abuelo opinó que se debería
llamar Federico, en recuerdo de
su tío ^{Joaquín} ~~que~~ que conoció a uno
que se llamaba Federico.

- Se llamara Pepito, ^{el que nace} ~~después~~ el padre,

que era muy ^{impetuoso} ~~temperamental~~

y ahí quedó el asunto.

Efectivamente, aquellos padres
hicieron un hijo, y se pusieron
a esperar que naciera. Pero

ya sabían que se llamaría Pepito

y que iba a ser mayor.

y Pepito nació rápidamente y

le comprar una bicicleta. ③

Sus hermanos pequeños se molestaban, porque a ellos, que habían nacido antes, sólo les habían regalado un sombrero y una chistera. ^{Entonces podían que les compraran} Pero no hubo nada ^{de los tres cosas, en compensación.}

que hacer.

Pepito montaba en bicicleta todo el día, aterrozaba a los niños de su barrio aullando como un coyote, y por las noches hablaba de ^{los} cosas de la vida con sus padres. El abuelo, que era ^{ciertamente} ~~un~~ pulcro, decía:

- A este le tendríamos que mandar a la escuela, para

que nos jorbe más. Las
vecinas están escandalizadas.

Era cierto. Con tanta bici-
cleta y tantos aullidos, Pepito
puso al barrio al borde de la
locura y de la desesperación.

- ¡ Que le encierran !

- ¡ Que le den dos duros !

- ¡ Que se me ha cortado la
mayonesa !

= ¡ Qué calor !

Hacía calor. Era verano y
hacía calor. Hasta los melocoto-
nes se pusieron blandos.

- No, abuelo, Pepito no puede

ir a la escuela porque
son las vacaciones. Ya irá
después, cuando empiece el curso.

El abuelo también se enfadaba
a causa del ruido que metía
Pequito, pero lo que ^{más} le molestaba
era que ^{chico} ~~Pequito~~ se
le comiera las melocotones.

- Soy más, ya planté el árbol
y no permitiré que se ponga
en duda su propiedad ni
que se menoscabe mi parte
preferida. Estos no son maneras.

- Nadie pone en duda nada, se-
ñor más - decía el padre - de
que para el que a usted le

le han subido los humos a ⁽⁶⁾
la cabeza con esa catástrofe
de melocotones. No sé cómo le
pueden gustar a Pepito, me
lo sé. Parece increíble, con
la inteligente que es.

- ¿Qué catástrofe hablas? No
quiero más ^{discusiones} ~~habladurias~~ ni
^{más} que niños muertos. Se acabó
la ^{que se daba} ~~discusión~~.

Pepito tenía también una abuela,
pero como no era la mujer de
este abuelo, vivía fuera, en
otro sitio. A veces les iba
a visitar cuando había de una
reunión de tontos que hacían
la caridad y cosían delante

para unos niños que tenían
 la cabeza surrada y cinco o
 seis patitas. Al llegar, decía:

- Ya estoy aquí.

Y sacaba caramelitos de colores
 y se los daba a los hermanos
 pequeños de Pepito, que eran
 mayores que él, pero ^{más pequeños} una ~~libria~~
 A Pepito le daba regalos.

- Abuela ¿que haces ~~allí~~ en
 ese sitio de la caridad, además
 de delantales? ¿Haces abrigo?

- Abrigo no, porque son pobres.

- ¿Y gorras, haces gorras para
 los cabezones?

- ¡Calle, descornulgado, calle,

que Dios te castigará!

- ¿Por qué me castigará, por lo de las garras?

La madre se reía bajito, con los ojos brillantes, y la abuela se calureaba tremendamente.

- El chico tiene curiosidad, ahora - decía el padre - y es lógico y natural que se interese por los fenómenos y por su curiosidad craneana. Faltaría más.

Entonces Pepito volvía a montar en la bicicleta y el ambiente se calmaba. El ambiente de

la casa, claro, porque las vecinas, al ver a sus hijas

llorands de miedo a causa
de los aullidos de coyote que
lanzaba el temerario Pepito,
volaban a los balcones y gritaban.

- ¡ Que le maten !

- ¡ Que le encierren en la cárcel !

- ¡ Que le den los duros !

Nadie le daba los duros a Pepi-
to. Sólo tres pesetas para com-
prar carburo. En aquella épo-
ca, para no gastar la electricidad
la gente tenía lámparas de carburo
y aparatos de radio de galena.
Pepito iba a la tienda con
las tres pesetas.

- Págame tres pesetas de carburo.

- ¿Otro vez? Te vas a la-
car los ojos leyendo de noche.
No sé cómo tus padres te tole-
ran tanto capricho. En las li-
bras aprenderán cosas malas y
te irás al infierno

- ¿Al infierno de cabeza?

- Sí, al infierno de cabeza.

- Y Pepito volvía con la bolsa, y
llenaba de carbón su lámpara
antes de acostarse. Y luego,
hala, a leer libros de mani-
beras y del Oeste como todos
los ~~niños~~ niños nocturnos.

La abuela vivía con dos abuelos,
 que tenían la cabeza gorda, pero
 no tanto como la de los niños
 de los delantalitos.

Pepito preguntaba a su padre:

- ¿Por qué no te haces con
el otro abuelo?
- Porque no vive aquí.
- ¿Y por qué no vive aquí?
- Porque no es de los nuestros.
- ¿Y quién son los nuestros?
- ¿Quiénes van a ser? Pareces
tanto: los nuestros somos nosotros.

Pepito sabía sumar, restar, multi-
 plicar, dividir por siete, la raíz
 cúbica, la fórmula química de

los enteros del petate, leer
en latín clásicos de corrido, ~~xx~~
poner trampas para cazar conejos
y además conocía todas las con-
stelaciones de estrellas y todos los
planetas. También estaba enterado
de la forma de escapar de una
embarcación de los indios, y maneja-
ba ^{suavemente} dos pistolas "colt" que llevaba
cruzando del cinturón, una a ca-
lado.

- ¡Pam, pam, pam! Te he
metido, bregado.

A su amigo Andrés no le gustaba
ni que Pepito siempre le me-
tiera, ni que le llamara bregado.

- Déjame meterte a ti alguna vez

- No sabes. No tienes pistolas?

no saber. Cuando tengas
pistolas y aprendas a desenfundarlas
como yo, con la velocidad del rayo
haremos un desafío. Pero ahora no,
sería ridículo ¡Pam, pam! Te
rocé, cuatrero!

Muchacho
~~todo~~ esta sabiduría la tenía
don Pepito desde que nació, pero
nacía mayor y sabía lo que ^{caripudo} los que
sabían los mayores. Otras cosas,
como la del latín, se las ense-
ñó el abuelo, y la de ^{las} matemáticas
y la de derivados del petróleo, con
sólo escuchar a su padre, que
siempre hablaba de estas cuestiones,
lo aprendió en facilidad.

Pero nada de esto le servía

en la casa de la abuela. Allí
durante las comidas,
se hablaba y hablaba de cómo era
cada uno, que gracias y defectos tenía,
cómo sería de mayor y cosas así. Y
como ~~pepato~~ la abuela tenía un
montón de nietos, nunca se acababa
la conversación.

- ¿Por qué no hablamos del ^{fiebre} peligro
amarillo y del ~~el~~ aprovechamiento
de la cascavilla de arroz ~~para~~ extraer
vitaminas?

- Cállate, niño, no me enteres. ¿No ves
que estamos ^{describiendo} ~~hablando~~ ^{serios} ~~divertidos~~ ^{serios}
del carácter de cada uno

- ¿Del ~~el~~ carácter de quién?
- De todos. ^{vosotros} A ti también te
tocará el turno.

- Pues no quiero. Prefiero ir a
cazar indios por ahí.

- Me parece muy mal. En tu
cara te están melancolizando. Tu
verás lo que haces.

Jugar a motor indios en el barrio ^{en Lado Mirá} de la
abuela era muy difícil. No había far-
dines, las aceras estaban llenas de gente
mayor y a las chicas ^{al volver del colegio} las metían a empujones
en sus casas.

Pero en ese barrio se le ocurrió a Pepi-
to una buena idea. Había muchos
bares, de esos con taburetes frente a la
barra ^{y puertas abiertas}, y él no había entrado nunca
en ninguno ^{de ellos}. En las novelas que

leía, siempre salían unos ^{hombres valientes} pastores buenos
que se llamaban Pistol Pete Rice o Francis Jagen
que se enfrentaban a turs, en un bar
como aquellos, a toda su banda de
~~los~~ matones y miserables, que solían
molestar a una muchacha muy hermosa.
Lo más importante era saber cuánto

varro de leche con ~~caca~~ ^{UNB}
estaba allí una ~~caca~~ ^{cola}, ^{Universitat Autònoma de Barcelona}
^{Biblioteca d'Humanitats}

Y ver de que iba la ~~caca~~ ^{cuestión}.

~~Cruz~~ ^{la calle}
Se acercó a la puerta del primero que
encontró. Estaba casi vacío, solamente
se veía a un hombre ^{trajinado} detrás
del mostrador, a una mujer mayor sentada
del ~~al~~ ^{al} final de la barra, y a un guardia
~~de tránsito~~ ^{bebriendo} ^{copa} ^{de vino}.

~~Varro de leche~~
- ¿Cuanto vale una ~~caca~~ ^{cola} con cacah?

- ¿De pie o sentado? ^{tres}
- No sé, depende. Yo solo tengo ~~diez~~ ^{tres}

peretas.

- Pues con esto no llegas a ninguna parte,
muchachos. Una ^{Varro de leche} ^{en cacah} ~~caca~~ ^{Vale}
~~Varro de leche~~ ^{tres peretas} ^{Varro de leche} ^{tres peretas}, y de pie.

- Y un whisky ¿cuanto vale un whisky?

- ¿Por qué quieres saber eso? A
los menores de diez y ocho años no
les servimos bebidas fuertes.

- Eso, y a los mayores sí, para

cualquiera
que luego se pelean por una mujer
y comienzan a pegar trus y a divertirse.

- ¡ Anda con el chico! Oye, vete para
~~soprate~~ ~~geometría~~ ~~esta tarde~~. Déja
caca y ~~fuerte~~ a estudiar ~~estas cosas~~.
Te de ~~series~~ en televisión y de novelas,
que no son para tu edad.

Pepito salió cabizbajo, pero no derrotado.
El dueño del bar ~~parecía~~ quería desanimarle,
pero no le había dado cuenta de que el
era ~~un~~ ^{en realidad} muchacho mayor. P. 7.
Entonces ~~después~~ que le flaqueara
En su casa, la madre le miró extrañada.

- ¿Qué te pasa? ¿Te han hecho algo?

- ¡ Por Dios! dijo el abuelo, no mi-
meis de este modo al chico. Si
le ha pasado algo, ya lo dirá.

- Nada, no me ha pasado nada
y Pepito ~~tempranamente~~ ~~como todos los días~~,
después de acostar a sus herma-

nos, se fue al armario, y abrió
su bucha y contó el dinero que

tenia. Le ~~faltaba~~ sobrola ~~manera~~
para un vaso de leche en el bar

(817/18)